



Organización Internacional del Trabajo

Informe de la OIT sobre el empleo en el Mundo 2001

EXTRACTO BREVE DEL INFORME**

Marzo 2001

(**) el informe completo en inglés está disponible en internet <http://www.ilo.org/public/spanish/index.htm>.
El texto en español estará disponible a partir de junio de 2001.

INDICE

	pág
Comunicado de prensa OIT	3
Aunque la situación del empleo en el mundo está mejorando, continúa siendo “extremadamente deficiente” en muchas zonas	9
La brecha digital es amplia y cada vez mayor . Una gran parte de la población mundial se encuentra “tecnológicamente desconectada”	13
Tecnología de la información y desarrollo: ¿una “nueva clave para el desarrollo”?	16
“¿La revolución de la tecnología de la información amplía o estrecha las diferencias entre los géneros?”	20



COMUNICADO DE PRENSA OIT

Informe de la OIT sobre el empleo en el Mundo 2001: a pesar de la mejora de las perspectivas de empleo, la brecha digital es amplia y cada vez mayor

*Miércoles, 24 de enero de 2001
(OIT/01/03)*

GINEBRA (Noticias de la OIT) - A pesar de las mejoras en el funcionamiento del mercado de trabajo en los países industrializados y del creciente potencial de la tecnología de la información para crear puestos de trabajo y fomentar el desarrollo, la situación del empleo en el mundo sigue siendo "extremadamente deficiente" para los trabajadores en muchas regiones del planeta, según se afirma en un nuevo informe de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

En el Informe de la OIT sobre el Empleo en el Mundo 2001 titulado "Life at Work in the Information Economy" (Trabajo en la Economía de la Información), se señala que, a pesar de la revolución de las comunicaciones que tiene lugar actualmente en el mundo, cada vez es mayor el número de trabajadores que no pueden encontrar empleo ni acceder a los recursos tecnológicos emergentes necesarios para garantizar la productividad en una economía mundial cada vez más digitalizada.*

Además, en dicho Informe se concluye igualmente que, dada la diferente velocidad de difusión en los países ricos y pobres, la tecnología de las comunicaciones y la información (TCI) provoca una ampliación de la "brecha digital" en el mundo.

El informe dice que, salvo que se aborde la situación creada con urgencia, no podrán satisfacerse las aspiraciones de empleo ni el potencial productivo de millones de trabajadores en muchos países en desarrollo, ni podrá materializarse su potencial productivo. Se añade que el acceso a las tecnologías y la garantía de que los trabajadores adquieran la formación y las destrezas necesarias para utilizarlas constituyen los objetivos fundamentales que dichos países han de considerar al formular sus políticas.

"La revolución de la TCI brinda auténticas posibilidades, pero también entraña el riesgo de que un porcentaje significativo de la población mundial salga perdiendo", aseguró Juan Somavia, Director General de la OIT. "Vayamos a lo esencial. ¿Qué queda? Lo que queda es el efecto sobre las vidas de las personas, sea cual fuere el lugar donde vivan. Debemos promover políticas y desarrollar instituciones que permitan el beneficio de todos, ya que éste no se producirá espontáneamente."

Entre las principales conclusiones del informe se cuentan las siguientes:

- en 2001, un tercio de la población activa mundial, compuesta por 3.000 millones de personas, se encuentra en situación de desempleo o subempleo. De éstos, unos 160 millones engrosan las filas de los desempleados declarados, una cifra superior en 20 millones a la registrada antes del comienzo de la crisis financiera asiática en 1997, a pesar de los notables signos de recuperación económica en la mayor parte de Asia;*
- la economía mundial tendrá que mantener, como mínimo, su ritmo actual de expansión para generar los 500 millones de nuevos puestos de trabajo que se requieren en la próxima década*





para atender las necesidades de las personas que buscan su primer empleo y reducir el número actual de desempleados;

- en todo el mundo, sólo se ha producido un cambio de tendencia importante en la evolución del empleo en los países de la OCDE, en los que el desempleo general ha experimentado un acusado descenso respecto a las cifras superiores al 10 por ciento de mediados de la década de 1990, e incluso la incidencia del desempleo de larga duración se ha reducido en los últimos años, pasando del 35 al 31 por ciento;*
- a pesar del enorme crecimiento de la TCI en las regiones industrializadas y de su creciente penetración en los países en desarrollo, un gran porcentaje de la población mundial sigue "tecnológicamente desconectada" respecto a las ventajas de las maravillas electrónicas que revolucionan la vida, el trabajo y las comunicaciones en la era digital;*
- la TCI brinda una "capacidad en potencia" para mejorar la vida de las mujeres. Sin embargo, en el informe se afirma que la "brecha digital entre los dos géneros" es evidente entre los países, ya que las mujeres ocupan con frecuencia los puestos de menor nivel en el ámbito de la TCI, mientras que los hombres acceden a retribuciones superiores y a cargos de mayor responsabilidad.*

"Sabemos que la TCI puede mejorar la situación de las mujeres y acabará beneficiándolas", señaló el Sr. Somavia, para añadir que "es una de mis primeras prioridades impedir que esta brecha digital entre los dos géneros se amplíe y garantizar que las mujeres no queden rezagadas en la autopista digital".

Mejora de las perspectivas de empleo

El informe insiste en que la TCI puede tener un efecto profundo en la calidad de vida de los trabajadores de los países más desfavorecidos si se ponen en marcha las políticas y las instituciones adecuadas y si éstas actúan como catalizadoras del desarrollo y crecimiento del empleo. En algunos casos, la elevada movilidad del capital vinculado a la TCI y la naturaleza de este tipo de tecnología, fundamentalmente basada en el conocimiento, pueden permitir a los países de ingresos bajos "saltarse" algunas etapas del desarrollo económico tradicional mediante la inversión en recursos humanos.

Para que esto ocurra, lo más importante es atender las tres necesidades siguientes: formulación de una estrategia nacional coherente respecto a la TCI, existencia de una infraestructura de telecomunicaciones asequible y disponibilidad de una población activa instruida.

"Sabemos que la TCI se caracteriza por su alcance mundial, la irreversibilidad de su evolución y la omnipresencia de sus efectos", señaló el Sr. Somavia. "Sin embargo, si se trata de que las empresas que actúan en Internet desempeñen un papel eficaz contribuyendo a la consecución de nuestro objetivo de lograr un trabajo decente para todos, debemos asegurarnos de que existe un marco para la formulación de políticas de escala mundial y que se atienden estas tres necesidades".

El informe señala que la clave para mejorar el empleo en el mundo radica en la posibilidad de un crecimiento continuo en los países industrializados y de conseguir avances en algunos grandes países en desarrollo. Entre las incertidumbres que ensombrecen la perspectiva del mercado de trabajo, en el informe se cita "la trayectoria de la economía de Estados Unidos (hacia a un "aterrizaje" más o menos suave), la posibilidad de que Europa pase a ocupar el





puesto de motor de la economía mundial, la sostenibilidad de la recuperación rusa y la capacidad de la India para mantener su elevado ritmo de crecimiento económico".

A pesar de las dificultades, en el informe se mantiene que "la evolución general reciente brinda un conjunto de perspectivas favorable para la economía mundial". Con todo, la consecución de trabajo decente para los desempleados en el mundo exigirá que se preste mucha más atención a las "cuestiones esenciales del mercado de trabajo, incluidas las inversiones en capital humano".

La TCI revoluciona el lugar de trabajo

El informe pone de manifiesto que cerca del 90 por ciento de los internautas se encuentran en países industrializados, y que Estados Unidos y Canadá concentran por sí solos el 57 por ciento del total. Por el contrario, la cifra conjunta de usuarios de la red en África y Oriente Medio sólo representa el 1 por ciento. En los lugares en los que la utilización de la TCI es más intensa se producen cambios en las conductas y las relaciones económicas.

"Los cambios en el modo de funcionamiento de la economía transformarán el mundo del trabajo", indicó el Sr. Somavia. "La creación y la pérdida de puestos de trabajo, el contenido y la calidad del trabajo ... todos ellos son factores que se verán afectados en esta nueva era de globalización digital."

El informe llama la atención respecto a "los auténticos obstáculos con que se enfrentan los países en desarrollo al tratar de incorporarse a la revolución de las comunicaciones" y a la posible gravedad de las repercusiones que estos riesgos provocan en los mercados de trabajo mundiales, añadiendo que "sólo algunos países de Asia Oriental parecen mantenerse a la altura de los países desarrollados en cuanto a la difusión de los avances tecnológicos".

Los países y las regiones que no consigan dar el salto tecnológico se arriesgan no sólo a quedar al margen del enorme y creciente mercado de productos vinculados a la tecnología de las comunicaciones y la información, sino también a no poder beneficiarse de las mejoras de la eficacia y la productividad económicas que se deriven de la actividad de estos sectores.

*Las economías de **China, Malasia, Tailandia, Filipinas** y de otros países de Asia Oriental han sido capaces de progresar con rapidez en los sectores de alta tecnología y de lograr una cuota significativa del mercado mundial de semiconductores y de otros equipos de proceso de datos.*

No obstante, al margen de la producción de hardware, un factor que resulta esencial para la introducción de los países en el mundo digital y de la alta tecnología es el desarrollo de una población activa local capacitada para la producción y el uso de software.

*El sector del software en **la India** ha registrado un crecimiento del 50 por ciento en la década de 1990, lo que ha generado no sólo exportaciones, sino miles de puestos de trabajo en el mercado local y una base de destrezas tecnológicas que atrae la atención de los países industrializados y de las grandes multinacionales. **Costa Rica** ha atraído igualmente a algunas de las mayores empresas del sector de la TCI tratando de ofrecer empleo a su población activa, relativamente cualificada, en una iniciativa de desarrollo que ha dado lugar a la creación de empleo y a la expansión de las exportaciones; así mismo está fomentando actualmente la consolidación de un sector de software nacional.*

Incluso en los casos en los que las oportunidades para la exportación en el sector de la TCI resulten difíciles de aprovechar, los beneficios obtenidos del acceso a la tecnología pueden



*promover el empleo y la iniciativa empresarial en sectores como los de proceso de datos y los centros de atención telefónica. En **Senegal**, la liberalización de la normativa en materia de telecomunicaciones ha dado lugar a la proliferación de "telecentros" que ofrecen acceso a las telecomunicaciones y crean miles de puestos de trabajo. En **Sudáfrica**, el crecimiento de este tipo de centros ha permitido alcanzar tasas de acceso a los servicios públicos sin precedentes, así como a una información esencial sobre asistencia sanitaria, prestaciones sociales y otros servicios de la Administración.*

La TCI puede contribuir asimismo a la consecución del objetivo de atenuación de la pobreza, no sólo mediante su efecto en el crecimiento económico, sino también a través de la mejora del acceso a la asistencia sanitaria, la educación y otros servicios sociales. Un posible punto de partida es la asistencia pública y/o privada a las organizaciones de ámbito local para que ofrezcan un acceso adaptado a las necesidades de los desfavorecidos.

Estrechamiento de la brecha existente entre los dos géneros

El informe advierte que, en general, aunque la TCI puede ofrecer empleo a las mujeres y mejorar sus vidas, éstas siguen percibiendo menores ingresos, registran tasas de desempleo superiores y suelen concentrarse en puestos de menor cualificación.

La brecha digital más llamativa entre los dos géneros se refiere al uso de Internet, en el que las mujeres son minoría tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Por ejemplo, sólo el 38 por ciento de los internautas en América Latina son mujeres, mientras que en la Unión Europea esa cifra asciende al 25 por ciento, al 19 por ciento en Rusia, al 18 por ciento en Japón y al 4 por ciento en Oriente Medio.

Según el informe, la mayoría de los usuarios de la Red son varones universitarios con ingresos superiores a la media. Sólo en lugares en los que el acceso a ésta se encuentra ampliamente desarrollado, como Estados Unidos y Escandinavia, se ha cerrado la brecha entre los dos géneros en la utilización de Internet.

El informe de la OIT asegura asimismo que las pautas de la segregación entre géneros se reproducen en la economía de la información y que "aunque la desigualdad en la retribución atañe a los que han adquirido destrezas relacionadas con la TCI y los que no, la polarización de la remuneración también existe entre los componentes del primer grupo y a menudo está relacionada con la pertenencia a uno u otro género".

*Con todo, el porcentaje de mujeres en **la India** en puestos de experto en la industria del software ha ascendido hasta alcanzar el 27 por ciento, mientras que en el **Caribe** y muchos otros países a lo largo de la década de 1990, miles de mujeres accedieron a puestos de trabajo en el sector de proceso de datos. En **Uganda**, las mujeres que han perdido familiares a causa del SIDA confeccionan cestas artesanas tradicionales como parte de las actividades del grupo "Sapphire Women", que vende estos productos en Internet con la ayuda de una ONG con sede en Estados Unidos.*

El papel de la formación y el "aprendizaje perpetuo"

El informe advierte que, incluso si se simplifica y generaliza el acceso a la TCI, el beneficio de la revolución digital será escaso si no se alcanzan los niveles de formación adecuados. La incapacidad para asimilar y aprovechar la TCI puede constituir el reto más significativo vinculado a la difusión de la economía digital en los próximos años.



Según el informe, la atenuación de otros aspectos de la brecha digital, como las diferencias salariales y entre los géneros, también dependerá de la mejora de la formación. En los países desarrollados, la "vuelta a la enseñanza superior" se refleja ya en una "ampliación de la desigualdad salarial" allí donde la utilización de las tecnologías es mayor.

En el informe se señala que "la inversión en la enseñanza primaria y superior constituye la herramienta más importante para la formulación de políticas a disposición de las administraciones que tratan de aprovechar las ventajas de la TCI. Ningún país en desarrollo ha logrado una cuota de los mercados mundiales de productos intangibles sin disponer de una población activa adecuadamente instruida. Además, la formación y el crecimiento económico son complementarios, y la inversión en la primera suele permitir la consecución del segundo. Este vínculo causal podría resultar aún más sólido en la nueva economía, en la que la fuente de creación de riqueza más importante es el conocimiento, no los factores de producción físicos ni los recursos naturales".

De acuerdo con el informe, el aprendizaje perpetuo constituye cada vez más una fuente fundamental de seguridad en el puesto de trabajo y de empleabilidad en la era digital. El acceso a este tipo de formación brinda una ventaja competitiva a empleados, gobiernos y empleadores. Asimismo, representa un objetivo de creciente importancia en las listas de prioridades de las organizaciones sindicales, y la necesidad de este forma de aprendizaje y de cualificación puede revitalizar el papel de los sindicatos como fuente tradicional que garantiza una "base de destrezas" en sus afiliados caracterizados por su movilidad.

Otras consideraciones respecto a la formulación de políticas

El informe alcanza otras conclusiones en materia de formulación de políticas. Quizá la más importante sea la predicción de que los países que no consigan incorporarse a la revolución digital o que lo hagan con demora, se enfrentarán a una pérdida de su capacidad económica y su cuota de mercado, así como a una posible caída de la renta nacional. La asistencia internacional y la cooperación técnica con los países en desarrollo son estimables, pero lo más necesario es adoptar estrategias y acciones coherentes en cada ámbito nacional específico.

El informe dice que "de hecho, en estos albores de la revolución de las comunicaciones, los datos actuales indican la existencia de más riesgos presentes que de recompensas futuras, ya que las desigualdades son reales y se amplían y se aprecian efectos tanto negativos como positivos en la calidad de la vida laboral. Se dispone de soluciones a estos problemas, soluciones que no consisten en atrasar el reloj tecnológico".

Otras conclusiones aluden a:

Políticas comerciales: los gobiernos deben fomentar el crecimiento de los sectores de TCI nacionales y procurar la disponibilidad de factores de producción importados a precios razonables. El régimen del comercio internacional ha de ser flexible respecto a las políticas que promueven el crecimiento del sector de la TCI en los países en desarrollo.

Migración de trabajadores cualificados: por lo que respecta a la migración de trabajadores de alta cualificación en la economía digital, el informe señala que los países que reciben este tipo de mano de obra no deben descuidar la formación de la fuerza de trabajo local. Al mismo tiempo, los países de procedencia han de formular políticas que fomenten el mantenimiento o la repatriación de sus trabajadores más cualificados.





Trabajadores de edad: respecto a este colectivo, en el informe se advierte que aumentará la necesidad de reconversión profesional en el puesto de trabajo. Las políticas que se formulen deberán ocuparse de estos trabajadores, especialmente en lo que respecta a las oportunidades de aprendizaje y a la lucha contra la discriminación laboral por razones de edad.

Nuevos motivos de preocupación en el lugar de trabajo: puede que sea necesario revisar las leyes y políticas vigentes a medida que surjan nuevos motivos de preocupación en el lugar de trabajo, como el estrés, el derecho a la intimidad, la propiedad intelectual o el derecho de acceso a los medios de comunicación. Es posible que en las políticas de mercado de trabajo existentes y la legislación laboral en vigor no se tenga suficientemente en cuenta el hecho de que la TCI afecta a la vida de hombres y mujeres en el trabajo de manera diferente.

Sectores tradicionales: la aplicación de la TCI a los sectores tradicionales como la agricultura y la pesca, puede redundar en importantes mejoras de la eficacia en los países en desarrollo.

Para el Sr. Somavia, "La conclusión final más importante es que podemos cambiar las cosas. Con las políticas y las instituciones adecuadas podemos conducir la revolución de la TCI por el camino correcto. Debemos establecer asociaciones, impartir formación y promover una conexión socialmente responsable para asegurar la justicia social en el mundo real y en el electrónico. Asegurémonos de que las empresas que actúan en Internet ofrecen trabajo decente".

* * * * *

* World Employment Report 2001: *Life at Work in the information economy* se encuentra disponible en CD-ROM (en inglés) y puede solicitarse en ferranco@ilo.org, tel.: +41.22/799.7781, fax +41.22/799.6095. **La publicación del informe completo en copia impresa y CD-ROM está prevista para junio del presente año.** Para información a los medios de comunicación, sírvanse ponerse en contacto con la Sra. Zohreh Tabatabai (tel.: 41.22/799.6027) o el Sr. Tom Netter (tel.: 41.22/799.7973). Fax n° 41.22/799.8577.





Aunque la situación del empleo en el mundo está mejorando, continúa siendo “extremadamente deficiente” en muchas zonas.

Un tercio de la población activa mundial sigue padeciendo situaciones de desempleo o subempleo. Se necesitan más de 500 millones de puestos de trabajo para el próximo decenio

Aunque las tendencias generales del empleo en los albores del siglo XXI mejoran respecto a las de la última década, “la situación del empleo en el mundo sigue siendo extremadamente deficiente”, según se afirma en el *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2001* de la OIT.

El informe advierte asimismo que casi un tercio de los tres mil millones de personas que componen la población activa mundial, “se encuentra en una situación de desempleo, de subempleo y a la búsqueda de más trabajo o gana menos de lo necesario para mantener a su familia por encima del umbral de la pobreza”.

De acuerdo con las estimaciones de la OIT, el desempleo declarado a finales de 2000 afecta “a unos 160 millones de trabajadores, veinte millones más que antes del momento de mayor intensidad de la crisis financiera asiática en 1998”. Además, muchos de los desfavorecidos de los países en desarrollo se mantienen gracias a los escasos ingresos de los trabajadores pobres, para quienes son habituales el trabajo arriesgado e insalubre y unas condiciones de ingresos y de empleo inseguras”.

A pesar de las dificultades registradas en todos los mercados de trabajo, en el informe se aprecia la existencia de las condiciones necesarias para la optimización de la situación del empleo en el mundo y para “la mejora respecto al pasado más reciente”. Entre los posibles factores favorables en los países industrializados, en el informe se citan las sólidas tasas de crecimiento en Estados Unidos de 1995 a 2000, un mayor dinamismo en Europa y una situación de mejora en Japón.

Las razones para el optimismo basado en un crecimiento renovado se extienden a Asia oriental que, según se señala en el informe, “ha sorprendido a los pesimistas con una rápida recuperación de la crisis financiera de 1997-1998”. África y América Latina “también están mejorando tras varios años de caídas de la producción por habitante”. En las economías en transición, “crece la producción”. Rusia (en parte gracias a la escalada de los precios del petróleo en 2000) “se recupera de su crisis de 1998 a un ritmo imprevisto”.

El informe advierte que, a largo plazo, el crecimiento por sí solo no bastará para garantizar la creación de más de 500 millones de nuevos puestos de trabajo para 2010, destinados a ser ocupados por nuevos miembros de la población activa, y para reducir a la mitad el nivel de desempleo actual. El informe de la OIT concluye que la consecución de esta meta exigirá que se preste mucha más atención a los principales problemas del mercado de trabajo, entre los que figuran la inversión en capital humano, la superación de la discriminación y el aumento de la importancia concedida al empleo como objetivo de la política económica.





Tendencias regionales

El informe señala que, mientras aumenta el número de trabajadores que encuentran empleo en Estados Unidos y otros países industrializados, “el desempleo crece en América Latina y el Caribe, sigue siendo elevado en Europa central y oriental, Oriente Medio, las ciudades del África subsahariana y al norte de este continente, y sale cada vez más a la luz en China”.

En Asia meridional la situación es contradictoria, aunque el cambio aparentemente sostenido hacia tasas de crecimiento superiores da pie al optimismo. En la India, no existen aún pruebas inequívocas de que los niveles de pobreza se hayan reducido de manera significativa, debido a los elevados índices de crecimiento. En Pakistán, a pesar de los avances recientes, el desempleo declarado se ha elevado y una continua recesión ha colocado a cerca de 20 millones de personas por debajo del umbral de la pobreza en los últimos diez años. En Sri Lanka, las altas tasas de desempleo existentes se han reducido a lo largo de la segunda mitad de la década de 1990, aunque siguen siendo elevadas en el caso de los jóvenes con estudios.

En Asia oriental, las economías se recuperan de las secuelas de la crisis financiera, aunque “el mercado de trabajo encajó un golpe superior al recibido por la producción y se recupera con mayor lentitud”, según se concluye en el informe.

En China, continúa la reestructuración de las empresas estatales, con lo que el porcentaje de personas ocupadas en estas entidades, respecto al total de trabajadores, ha pasado del 16 por ciento de principios de la década de 1990 al 13 por ciento actual. El empleo en el sector privado aumentó del 1 por ciento de la población activa en 1990 a un porcentaje cercano al 5 por ciento en 1998. Con todo, se eleva el ritmo de la migración de las áreas rurales a las urbanas, y son muchos los trabajadores oficialmente adscritos a empresas públicas que, en realidad, no trabajan. Por estas razones, el banco regional de desarrollo estima que la “tasa de desempleo urbano ajustada es de 9,5 por ciento en 1999, frente a la cifra oficial del 3,1 por ciento”.

En todo el norte de África y Oriente Medio, “el desempleo sigue constituyendo un reto formidable”. Por ejemplo, de acuerdo con el informe de la OIT, “la tasa de desempleo a finales de la década de 1990 se estimó en un 29 por ciento en Argelia, un 9 por ciento en Líbano, un 22 por ciento en Marruecos y un 8 por ciento en Egipto”. Las elevadas tasas de natalidad y la reducción de las contrataciones en el sector público son algunos de los principales factores causantes de esta situación.

En América Latina, las tasas medias de desempleo del 9 al 10 por ciento tendieron a permanecer en la segunda mitad de la década de 1990 y los salarios industriales reales se estancaron o cayeron en los últimos años, y sólo se recuperaron ligeramente en 2000”, lo que refleja la precariedad de las condiciones económicas vinculadas a la caída del PIB real en varios países. A pesar de que en 2000 se produjo cierta recuperación en el crecimiento, por término medio, el desempleo no ha comenzado a caer aún. Con todo, en México se asistió a una reducción del desempleo y el crecimiento de los salarios reales, tras la caída registrada en la mayor parte de la década de 1990. El empleo en el sector no reglado se encuentra generalizado en esta región.



En los mercados de trabajo de los países caribeños, las tasas de desempleo declarado elevadas e iguales o superiores al 10 por ciento constituyen la regla general. No obstante, algunos países, y en particular Trinidad y Tobago, Barbados y las Bahamas registraron descensos del desempleo, “debidos fundamentalmente a la mejora del crecimiento económico y al aumento de la absorción de mano de obra en el sector no estructurado”.

El África subsahariana sigue marcada por la mayor incidencia de la pobreza extrema en el mundo. Las catástrofes naturales, los conflictos civiles y la debilidad de los precios de las materias primas continuaron repercutiendo con fuerza sobre las economías de muchos de los países más pobres de la región, entre los que se cuentan Mozambique, la República Democrática del Congo y Sierra Leona. El espectro del VIH/SIDA se cierne sobre los medios de vida de todo el continente.

En el África meridional, las últimas tasas de desempleo se sitúan en el 19,5 por ciento en Namibia, el 23,3 por ciento en Sudáfrica y el 42 por ciento en Lesotho.

En las economías en transición de Europa central y oriental, se estima que la tasa de desempleo declarada supera el 14 por ciento, y el paro entre los jóvenes constituye un problema aún más grave que afecta a casi el 30 por ciento de estos trabajadores, una cifra que duplica la media registrada en Europa occidental. En el informe se asegura que “el desempleo de larga duración representa igualmente un problema grave”, con una incidencia que oscila del 16 por ciento del desempleo total en la República Checa, al 68 por ciento en Georgia.

El informe advierte que a pesar de los avances logrados en numerosos países, “en las economías en transición ha surgido un nuevo tipo de pobreza” que afecta a los perceptores de salarios bajos, los desempleados, las personas de edad avanzada y los trabajadores que no reciben su remuneración. “El salario mínimo se ha situado por debajo del nivel de subsistencia mínimo en la mayoría de estos países, y en especial en los de la CEI, en los que el impago de salarios se ha generalizado.”

El mayor vuelco en la trayectoria del empleo se ha producido en los países de la OCDE, donde el desempleo global ha descendido, e incluso la incidencia del de larga duración ha registrado un descenso en los últimos años del 35 al 31 por ciento. De acuerdo con el informe, la persistencia de este tipo de desempleo en niveles superiores al 50 por ciento del total en países como Bélgica, Italia y Portugal “sigue constituyendo un problema económico y social fundamental y una importante causa de pobreza”.

El informe destaca el cambio de las pautas del empleo, en virtud del cual se observa que las empresas han aumentado la contratación de trabajadores a tiempo parcial y la realización de contratos de corta duración: “Asimismo, se ha extendido la utilización de grupos externos, como los trabajadores temporales proporcionados por agencias, los subcontratados y los trabajadores por cuenta propia”.

En el informe de la OIT se pone de relieve este proceso, que “aumenta la vulnerabilidad de un número creciente de trabajadores secundarios, limita su carrera profesional y sus perspectivas de formación y perjudica sus condiciones de empleo”.

Entre 1990 y 1999, el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial pasó del 14 al 16 por ciento del total en la OCDE, de acuerdo con el informe de la OIT. La importancia relativa del empleo temporal parece aumentar igualmente en doce países de la UE respecto a



los que se dispone de datos, y en los que dicho porcentaje se elevó del 10 al 12 por ciento. El trabajo ocasional y el desarrollado sin un contrato de trabajo explícito aumentan en todo el mundo y se han observado en numerosos países que proceden actualmente a la liberalización de los mercados de productos y de mano de obra, como Argentina, Brasil, Pakistán y Sri Lanka.

El empleo por cuenta propia crece con mayor rapidez que el tradicional, aunque su participación en el total sigue siendo relativamente escasa, ya que alcanza una media situada en torno al 12 por ciento de la población activa en la mayoría de los países. En Estados Unidos, esta forma de empleo corresponde únicamente al 7 por ciento de la población activa, frente al 23 por ciento de Italia, el 25 por ciento de Turquía y la República de Corea y el 26 por ciento de México. Entre 1990 y 1999, el trabajo a tiempo parcial pasó en la UE del 13 por ciento al 16 por ciento de la población activa. En América Latina, en torno al 25 por ciento de los trabajadores lo son por cuenta propia.

La migración a la búsqueda de empleo también aumenta, con resultados en general positivos en el caso de los trabajadores vinculados a las altas tecnologías, cuya situación contrasta con los resultados habitualmente trágicos obtenidos por cientos de miles de emigrantes ilegales o víctimas del tráfico clandestino de mano de obra. Por lo que respecta

a los trabajadores de cualificación superior existentes en el mercado laboral mundial, en el informe de la OIT se afirma que “los movimientos se liberalizan”, en especial en los sectores de las tecnologías de la comunicación y la información (TCI) de los países industrializados, donde es común la escasez de destrezas específicas. En el informe se afirma que las principales fuentes de abastecimiento serán, probablemente, “la India, Europa oriental y el norte de África”.

Las perspectivas a corto y medio plazo en lo que se refiere al empleo dependen fundamentalmente del posible mantenimiento de la recuperación actual registrada por la economía mundial. Se afrontan numerosas incertidumbres, entre las que se cuentan la trayectoria de la economía de Estados Unidos (destinada a un aterrizaje “duro” o “suave”), la probabilidad de que Europa asuma el papel de motor de la economía mundial, y la sostenibilidad de la reactivación en Rusia. Teniendo en cuenta todos los factores, en el informe se adopta una visión favorable de estas perspectivas. Un crecimiento continuo podría proporcionar un margen de actuación para abordar las numerosas deficiencias de la política de empleo detectadas en el informe.



La brecha digital es amplia y cada vez mayor Una gran parte de la población mundial se encuentra “tecnológicamente desconectada”

¿Emerge una “nueva economía”? Según se afirma en el *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2001* de la OIT, aunque el rápido desarrollo de la tecnología de la comunicación y la información (TCI) constituye una “revolución en ciernes”, las disparidades en su difusión y utilización entrañan un riesgo de ampliación de la ya ancha “brecha digital” existente entre “los ricos y los pobres” tecnológicos.

La convergencia digital de las tecnologías de la comunicación y la información (TCI) ha atenuado dos tradicionales obstáculos a la comunicación: la demora y la distancia. Unos medios de suministro de grandes cantidades de información, cada vez más baratos, rápidos y diversos, se sirven de Internet y de otras redes para crear un mundo en el que el elevado nivel de acceso a la información no tiene precedentes.

La TCI propicia un acceso a la información más simétrico. El número de personas que pueden disponer de más información en el momento y en el lugar en los que la necesitan va en aumento, y esta posibilidad trastoca las relaciones económicas establecidas. El efecto consistirá en una mutación radical de la estructura de los mercados y las organizaciones, así como de las pautas de comportamiento económico constituidas. Aunque el nuevo y volátil mundo de las empresas “.com” ha sido objeto de una gran atención, se trata únicamente de una distracción: el verdadero prodigio de la TCI consiste en el modo en que transformarán la vieja economía.

Los cambios en el funcionamiento de la economía transformarán además el mundo del trabajo. La creación y la pérdida de puestos de trabajo, el contenido y la calidad de las tareas, la ubicación del trabajo, la naturaleza del contrato de empleo, las destrezas exigidas y la frecuencia con que pueden obtenerse éstas, la organización del trabajo y el funcionamiento y la eficacia de las organizaciones de trabajadores y empleadores son factores que se verán afectados en todos los casos por la irrupción de la era de la mundialización digital.

Los “trabajadores del conocimiento”, aquellos que generan ideas y las transmiten por medios electrónicos concretadas en productos inmateriales o intangibles, resultan especialmente favorecidos en la economía basada en la creación de redes: gracias a Internet y otras tecnologías afines, disponen de acceso en cualquier momento a cantidades ilimitadas de información, que constituye la materia prima para la creación de conocimiento. Todo tipo de actividades se beneficia del mayor acceso a la información; por ejemplo, un agricultor analfabeto puede vender sus productos en nuevos mercados a los que haya accedido a través de Internet. Aunque la economía de la creación de redes ha brindado nuevas oportunidades para la generación de empleo, esta circunstancia no implica necesariamente que aumenten los requisitos en cuanto a conocimientos o capacidades. Los puestos no cualificados, la pérdida de destrezas y la polarización de éstas también existen en el nuevo entorno económico.

La TCI es producida, en su práctica totalidad, por aproximadamente el 15 por ciento de la población mundial, que vive fundamentalmente en los países industrializados. Además, sólo la mitad de dicha población dispone de acceso a la electricidad, el teléfono y otras infraestructuras necesarias para la adaptación de tales tecnologías en la producción y el



consumo. Estos factores dejan a la gran mayoría de los habitantes del planeta en una situación de desventaja significativa respecto al aprovechamiento de las TCI y, al menos a un tercio de ellos, “tecnológicamente desconectados”.

El alcance de la brecha digital queda ilustrado por el hecho de que, mientras el 70 por ciento de los trabajadores de Estados Unidos recurre al uso intensivo de la tecnología en su actividad, más de la mitad de la población mundial no ha efectuado aún una llamada de teléfono. En muchos países, el factor determinante para el acceso a las TCI es la disposición de líneas telefónicas, que son comparativamente escasas y se concentran en gran medida en los países más ricos y en los sectores más acomodados de los países desfavorecidos. Mientras que en Estados Unidos y la UE la proporción de teléfonos es de uno cada dos personas, en toda África existen menos de 14 millones para una población de 739 millones de personas.

Aunque la utilización de ordenadores y el acceso a Internet crecen a un ritmo espectacular en muchas regiones del mundo, “el porcentaje de internautas es aún sólo ligeramente superior al 5 por ciento de la población mundial, y el 88 por ciento de éstos se encuentra en los países industrializados”. Estados Unidos y Canadá concentran por sí solos al 57 por ciento de los usuarios mundiales de la red, mientras que la cifra conjunta de África y Oriente Medio sólo representa el 1 por ciento. Se estima que un 75 por ciento del total de la información generada en Internet se produce en un único idioma: el inglés.

En el informe se señala que la brecha digital no sólo existe *entre* sociedades, sino que también se manifiesta *dentro* de éstas. “Todos los datos disponibles indican que la utilización de Internet se encuentra estratificada”, se advierte en el informe. Es mucho más común en jóvenes, hombres, habitantes del medio urbano y personas con niveles superiores de formación e ingresos que en personas de edad avanzada, mujeres y habitantes del medio rural.

“En Estados Unidos”, señala el informe, “el internauta típico es una persona de 36 años de edad, universitario, de ingresos elevados, urbano y de raza caucásica”.

En Europa, el patrón es muy similar, con un 37 por ciento de los internautas (en su mayoría hombres) perceptores de ingresos en el extremo superior de la escala, habitantes de áreas urbanas y más abundantes en los países septentrionales que en los meridionales.

En los países en desarrollo, donde menos del cinco por ciento de los ordenadores se encuentran conectados a Internet, la brecha digital *interna* es aún mayor. Por ejemplo, en Zimbabwe y Etiopía, un 87 y un 98 por ciento de los internautas, respectivamente, son licenciados universitarios y varones en una abrumadora mayoría. Sólo el 4 por ciento de los usuarios de la red en Oriente Medio son mujeres.

Otros factores que determinan el alcance del uso de Internet son el coste y la disponibilidad de telecomunicaciones, así como el grado en que los gobiernos controlan el acceso a la red, un factor vinculado con frecuencia al respeto de otras libertades políticas y civiles.

En el informe se subrayan las “auténticas limitaciones con que se enfrentan los países en desarrollo en cuanto a su capacidad para incorporarse a la revolución de las comunicaciones” y las repercusiones potencialmente graves que estos riesgos provocan en los mercados de trabajo mundiales. “Sólo algunos países del este de Asia parecen mantener el



ritmo de los países desarrollados en la difusión de los avances tecnológicos”. Para el resto de las regiones en desarrollo, “la brecha digital se ajusta a las pautas negativas existentes de inequidad económica y social y consolida los patrones generalizados de exclusión social”.

A pesar de los retos que plantea esta evolución, en el análisis de la OIT se insiste en que la revolución de las TCI “presenta una combinación inusualmente intensa de riesgos y oportunidades que atañe a todas las áreas del mundo laboral”. Aunque las fuerzas tecnológicas en juego son poderosas e irreversibles, otros factores como la política social y la innovación institucional pueden facilitar el manejo de dicha revolución. Según el informe, todos los países “necesitan abordar las amenazas y oportunidades que plantea la revolución de las comunicaciones: una actitud pasiva propicia la marginalización”.

Entre los posibles elementos positivos de la evolución de la TCI para los países en desarrollo, la OIT cita los siguientes:

- ! la caída de los costes de las telecomunicaciones en general, y, en concreto, la posibilidad de que las de tipo inalámbrico sustituyan o completen los sistemas alámbricos, que requieren inversiones superiores;
- ! la posibilidad de que las tecnologías inalámbricas amplíen las telecomunicaciones y el acceso a Internet en regiones extensas y comunidades rurales remotas;
- ! el efecto multiplicador que pueden tener las telecomunicaciones en otros procesos sociales y económicos, incluidas las ventajas en cuanto a generación de empleo de la puesta en marcha de organizaciones empresariales y la expansión de las pequeñas empresas como resultado de las nuevas oportunidades de mercado;
- ! la posibilidad de que existan relaciones más integradas entre los países desarrollados y en desarrollo, en especial mediante la captación de actividades económicas objeto de una creciente externalización como parte de los esfuerzos multinacionales dedicados a la construcción de “cadenas mundiales de valor”;
- ! el desarrollo de productos basados en la información, como en el caso del software en la India, o la aplicación directa de la tecnología de la información para la introducción de una fabricación de valor añadido superior, como ha sucedido en Costa Rica;
- ! el desarrollo de productos culturales autóctonos o de otra índole, como la música y la artesanía local, y la ampliación de las posibilidades para difundirlos.

El informe de la OIT concluye que la revolución de la TCI plantea “auténticas posibilidades y limitaciones concretas”. Para los países más ricos situados a la vanguardia o en el umbral de la era tecnológica, la perspectiva es la de la revitalización de la denominada “antigua economía” y la expansión simultánea en nuevos mercados y áreas de producto.

No obstante, la perspectiva de que “probablemente, la mayor parte de la población mundial no pueda beneficiarse de las ventajas que la utilización de las nuevas tecnologías brindará en breve” constituye, de acuerdo con la OIT, “uno de los argumentos más sólidos para no dejar que los mercados dicten por sí solos el curso de la revolución de las comunicaciones”.

Tecnología de la información y desarrollo: ¿una “nueva clave para el desarrollo”?

Con unos 1.200 millones de personas (más del 20 por ciento de la población mundial) viviendo en condiciones de pobreza absoluta con menos de 1 dólar (de Estados Unidos) al día, la cuestión es si la humanidad puede aprovechar las nuevas capacidades de la tecnología de la comunicación y de la información (TCI) para reducir la pobreza y generar un crecimiento más equitativo. Aunque la rápida difusión y los costes decrecientes de la TI ofrecen a los desfavorecidos la oportunidad de “saltarse” varias etapas de desarrollo, esta tecnología también hace temer que su crecimiento siga las pautas negativas existentes de inequidad social y económica y llegue incluso a consolidar los patrones generalizados de exclusión social.

De todas las manifestaciones de la “brecha digital”, quizá la más impresionante sea la que existe entre ricos y pobres, tanto entre los países de altos ingresos y los de bajos ingresos, como dentro de cada uno de ellos. De acuerdo con el informe de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), “*World Employment Report 2001: Life at Work in the Information Society*” (Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2001: trabajo en la sociedad de la información), a medida que se expande la TCI en muchas regiones del mundo, se amplía la brecha que separa a “los ricos y los pobres” digitales, siendo éstos últimos de los que cabe esperar que más se beneficien de sus ventajas.

Una conclusión principal del nuevo informe es que la capacidad de la TCI para atenuar la pobreza y promover el desarrollo vendrá determinada por su influencia en el empleo, así como por el modo en que el crecimiento económico que generen se traduzca en creación de empleo productivo y remunerador.

Al mismo tiempo, según se afirma en el informe, la TCI pueden tener una repercusión de gran calado en la calidad de vida de los segmentos marginados de la población basada en la disposición de un gobierno más transparente y con mayor capacidad de respuesta, así como en la mejora del alcance y la prestación de la sanidad, la educación y otros servicios sociales.

Así, surge la cuestión de si las tecnologías de la comunicación y la información actuales ofrecen a los países en desarrollo la posibilidad de “saltarse” las etapas tradicionales de éste y adoptar una senda de crecimiento caracterizada por un mayor valor añadido y un uso más intensivo del conocimiento?

¿Un nuevo “cambio del paradigma digital”?

Abundan las hipótesis que señalan que la nueva “economía del conocimiento” desencadenará un “cambio de paradigma” con el que se adoptarán nuevos planteamientos respecto al desarrollo. En los países industrializados, ya es posible apreciar la repercusión de la TCI en la economía. Sin embargo, en los países de ingresos bajos, la producción, distribución y utilización de conocimientos requieren mucho más que el mero acceso a las nuevas tecnologías.

Por tanto, para que este “nuevo paradigma digital” se convierta en un elemento esencial del desarrollo económico, el papel de la TCI debe considerarse un factor más, aunque altamente significativo, en el crecimiento de las sociedades y las economías y en la

atenuación de la pobreza, según se afirma en el informe de la OIT.

Hay tres ventajas económicas y sociales que derivan claramente de la TCI.

La primera se refiere a los beneficios obtenidos de participar en la creciente demanda mundial de servicios y productos relacionados con la TCI (tanto de hardware como de software). El valor del mercado mundial de software se estima actualmente en 500.000 millones de dólares de Estados Unidos. Aunque no existe acuerdo sobre las cifras, el comercio electrónico podría superar los 2 billones de dólares en 2003 (OCDE, 1999). El problema informático del cambio de milenio generó un mercado de más de 300.000 millones de dólares.

Las economías de reciente industrialización (ERI) y otras de Asia oriental, en especial, **China, Malasia, Tailandia y Filipinas**, pudieron alcanzar una cuota significativa del mercado mundial de ordenadores digitales, semiconductores, microcircuitos electrónicos y otros productos relacionados con el proceso automático de datos (PAD). Las exportaciones con destino a estos mercados de productos desde dichos países han desempeñado un papel destacado en la estimulación del crecimiento y la creación de puestos de trabajo en tales economías.

La segunda corresponde a las mejoras de la productividad y de la eficacia económica derivadas de la mayor utilización del capital generado por la TCI en otros sectores de la economía. Aunque la polémica naturaleza del impacto de la TCI en los países industrializados

no puede aplicarse de inmediato a los países de ingresos bajos, la generalización de los efectos de estas tecnologías puede acabar teniendo una gran repercusión en las economías más desfavorecidas. Esta posibilidad de un desarrollo impulsado por la TCI se basa en el hecho de que ésta ofrece a los países de bajos ingresos la oportunidad de “saltarse” etapas tradicionales del desarrollo mediante la adopción de avances tecnológicos.

La tercera se refiere a las posibilidades que plantea la creación de redes para mitigar la pobreza y mejorar la calidad de vida mediante el aumento de los ingresos y la utilización de las capacidades comercializables de los desfavorecidos.

Del hardware al software: desarrollo de capacidades en cuanto a bienes y servicios basados en la TCI

Con independencia del nuevo paradigma de desarrollo que se adopte, algunos países corren un grave riesgo de salir perdiendo, al menos a corto y medio plazo, respecto a otros más capacitados en el terreno de las nuevas TCI.

En el caso de las dos primeras cuestiones, existe un consenso cada vez mayor respecto a que, para aprovechar todo el potencial de la TCI, los países deben desarrollar la capacidad relacionada con el *software*, con el fin de colocar a los usuarios en la posición de participar activamente en los avances de la configuración de contenidos y en las aplicaciones. El auge de la industria del *software* en **la India**, que creció a una tasa anual superior al 50 por ciento a lo largo de la década de 1990, es uno de los logros más espectaculares y ha dado lugar a la creación de miles de puestos de trabajo. El cambio de orientación del sector del *software* en **Brasil y China**, que ha pasado de centrarse en el mercado nacional ha ocuparse fundamentalmente del mercado de exportación, ha generado un incremento masivo de la inversión, así como de nuevos empleos. De hecho, los analistas han argumentado que “los



países sin (destrezas para la creación de) *software* actualizado y relativamente activo encontrarán cada vez más dificultades para ‘ponerse al día’ en cuanto a gastos de capital, mano de obra y cualificaciones, así como a la creciente importancia de la gestión, la organización y los cambios de tecnología en la producción de *software*”.

La importancia de desarrollar una industria del *software* se basa en el hecho de que son pocas las áreas de la producción, la ingeniería, la educación o los servicios generales en las que aquél no constituye un componente esencial. Mientras que el *software* integrado representa una parte esencial de las industrias de las máquinas herramienta, los vehículos y los productos electrónicos, el *software* personalizado ha impulsado la informatización de las operaciones rutinarias y la gestión de bancos y servicios públicos, así como la gestión de grandes operaciones.

La tecnología de los “saltos de calidad”, ¿el camino al futuro?

Una mayor utilización de la TCI puede reportar varias ventajas específicas. Son las siguientes: optimización del funcionamiento de los mercados, al facilitar un acceso más rápido y sencillo a la información sobre bienes y servicios; mejoras de calidad y cambios frecuentes en

el diseño de productos y procesos; perfeccionamiento de la gestión, incluida la mejora de la toma de decisiones mediante un tratamiento más eficaz y rápido de la información; consecución de ahorro respecto a los costes de los materiales, la energía y las existencias; y un sector financiero superior en cuanto a eficacia y rapidez.

En definitiva, parece que estas posibles mejoras podrían fomentar la consecución de “saltos de calidad” en los procesos de acumulación de capacidades humanas e inversión fija, reduciendo así las diferencias de productividad que separan a los países en desarrollo de los industrializados. Con vistas al futuro, la posibilidad de lograr tales saltos parece plantearse con mayor fuerza a causa de la aparición y generalización de las tecnologías de Internet, que contribuyen al flujo mundial de información y a la consolidación de un ciberespacio en el que desaparecen muchas de las limitaciones del tiempo y la distancia.

No obstante, este planteamiento debe analizarse con precaución. Aunque algunos países en desarrollo cuentan con trabajadores cualificados y con capacidad interna para disponer de una base de fabricación estable de los productos y los componentes de las TCI, pueden asimismo encontrarse en una senda accidentada de realidades industriales y del mercado de trabajo al tratar de mantenerse al día respecto a los avances alcanzados en el desarrollo de dichas tecnologías.

En **Costa Rica**, por ejemplo, algunas de las mayores empresas mundiales de TCI han creado centros de fabricación de semiconductores y otras instalaciones productivas, aprovechando la estabilidad política del país y un nivel de formación y alfabetización de la población activa superior a la media. Este desarrollo impulsó un crecimiento situado en torno al 7 por ciento en 1998-99, generó nuevos puestos de trabajo, permitió mejorar radicalmente la balanza de pagos y fomentó la expansión de un sector de *software* nacional. Con todo, siguen existiendo dos problemas: el primero alude al desarrollo de vínculos entre el sector de los semiconductores, en rápido crecimiento, y el resto de la sociedad; el segundo se refiere al monopolio estatal existente en el campo de las telecomunicaciones, que puede restringir la obtención de ulteriores saltos de calidad en las actividades en las que se utilizan de manera





intensiva la TCI, como el comercio electrónico, y la expansión del sector del *software* en el mercado de la exportación.

A pesar del “brillo” de la TCI, la educación es más importante

No cabe duda de que la TCI por sí sola constituye únicamente una herramienta, y las herramientas no evitan la necesidad de un auténtico desarrollo. No obstante, esta tecnología ofrece instrumentos capaces de acelerarlo mediante la ampliación del acceso a la información y la mejora en la utilización de ésta. Así, es en los lugares en los que estas posibilidades son menores donde la tecnología pueden tener la repercusión más importante.

Hay varios ejemplos de ventajas reales derivadas de la TCI que pueden beneficiar a los desfavorecidos. Así, en **Bangladesh**, el Grameen Bank ofrece teléfonos móviles a sus miembros, en su mayoría mujeres. Las consecuencias de esta medida son la mejora de la conectividad entre los emplazamientos del proyecto Village Phone (*Telefonía para los pueblos*), la obtención de ingresos para los operadores telefónicos y el aumento de la comunicación entre las familias y sus miembros que han emigrado para trabajar en el extranjero. Este ejemplo sugiere asimismo que la mayor probabilidad de acceso a la TCI para los más desfavorecidos se produce en el ámbito comunitario, mediante la constitución de telecentros y centros locales de difusión del conocimiento. En **Senegal**, por ejemplo, la liberalización emprendida por el Gobierno en lo que respecta a la política de "telecentros" privados ha dado lugar a un incremento radical del acceso público a los teléfonos, faxes, fotocopiadoras y ordenadores personales equipados con procesadores de texto y acceso a Internet, generando miles de puestos de trabajo en el proceso. Entretanto, en **Sudáfrica**, un sistema inalámbrico local de suministro de información (CIDS en su acrónimo inglés) ofrece acceso de alta velocidad a Internet y permite a los miembros de la comunidad obtener información útil sobre salud, educación, vivienda, empleo y servicios públicos.

En cualquier caso, la alfabetización y la educación no pueden pasarse por alto, ya que ambas desempeñan un papel esencial en el aprovechamiento de las ventajas más significativas derivadas de la era digital emergente. La formación no constituye únicamente un resultado del crecimiento económico, sino también un factor fundamental para su consecución cuya importancia es cada vez mayor. En los países industrializados, los beneficios de la enseñanza superior han aumentado en los últimos años, lo que refleja el creciente valor del conocimiento como fuente de ventajas competitivas. Los países en desarrollo que han sido capaces de hacerse un hueco en las cadenas mundiales de generación de valor a través de la obtención de productos derivados de las TCI han conseguido su propósito únicamente a causa de la existencia de una fuerza de trabajo formada y cualificada.

La promoción de la educación y de la alfabetización en general, y de la "alfabetización digital" en particular, constituye un reto fundamental al que se enfrentan todos los países. La disparidad de las tasas de penetración de la TCI y de utilización de Internet puede relacionarse directamente con el nivel de educación y alfabetización. Por ejemplo, suele aludirse a la TCI como un campo de actividad en el que prevalecen los varones relativamente jóvenes, y los datos disponibles avalan esta alusión. Así, dos tercios de los analfabetos mundiales son mujeres y niñas. Aunque la TCI permiten albergar esperanzas respecto a la aceleración del desarrollo y la atenuación de la pobreza, también plantea la amenaza de una ampliación adicional de las diferencias entre los dos géneros y de la brecha digital.



“¿La revolución de la tecnología de la información amplía o estrecha las diferencias entre los dos géneros?”

La economía de la información ha florecido y evoluciona actualmente hacia la consolidación de una estructura basada en la creación de redes que transforma radicalmente el ámbito del trabajo. Sin embargo, ¿constituirá esta revolución un eficaz instrumento para la consecución de la igualdad entre los dos géneros o dará lugar a un aumento del número de mujeres que se ven atrapadas en el lado negativo de la brecha digital?

En el Informe de la OIT sobre el Trabajo en el Mundo titulado “*Life at Work in the Information Economy*” (Trabajo en la economía de la información) se señala que el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la información (TCI) brinda un gran número de nuevas oportunidades para las mujeres. Sin embargo, salvo que estas posibilidades se vean respaldadas por la formulación deliberada de políticas capaces de garantizar la participación, la asunción de responsabilidades, la educación y la formación en materia de TCI destinada a mujeres, así como las políticas de apoyo a la familia en los lugares de trabajo en los que se desarrolla la economía de la información, los viejos sesgos vinculados al género persistirán.

El análisis de la OIT de las recientes tendencias del empleo muestra que, en general, a pesar de los avances en ciertas áreas, las mujeres siguen percibiendo menores ingresos, padecen tasas de desempleo superiores y su actividad se reduce en gran medida a la ocupación de puestos de trabajo inestables, de escasa cualificación y a tiempo parcial en el sector no estructurado.

Al mismo tiempo, se prevé que la proporción de mujeres que se incorpore al mercado de trabajo en el mundo siga aumentando, conforme a las tendencias de las últimas décadas. Un reto fundamental de las políticas en la economía mundial de la información consiste en ofrecer trabajo decente a estos nuevos miembros de la población activa, que acceden cada vez más al desempeño de puestos en el sector de la información.

Posibles ventajas: nuevas oportunidades y nuevos puestos de trabajo para las mujeres

Las TCI han generado nuevos tipos de trabajo que favorecen a las mujeres, ya que la tecnología permite el traslado de la actividad a los hogares y una mejor compatibilización de los horarios laborales y familiares. Asimismo, las mujeres han podido ocupar un gran porcentaje de los puestos de trabajo en los servicios basados en la aplicación de las TCI, debido a la escasez mundial de las destrezas necesarias el trabajo en este sector.

Hasta el momento, la posibilidad más prometedora para las mujeres es la creación de nuevos puestos de trabajo en centros de atención de llamadas y en actividades relacionadas con el tratamiento de datos. La OIT señala que “en la India, sólo en los últimos cuatro años, los telecentros y los centros de gestión de faxes han generado un cuarto de millón de puestos de trabajo que, en una gran proporción, han sido ocupados por mujeres.

A finales de la década de 1990, casi 5.000 mujeres de los países caribeños se dedicaban a actividades relacionadas con el proceso de datos”. En el informe de la OIT se añade que “en cuanto al número de trabajadoras empleadas, el papel de las mujeres en la economía digital ha acabado concentrándose más en las tareas de procesamiento de la



información orientadas a la exportación y efectuadas en línea que en las vinculadas a las telecomunicaciones.

Las actividades subcontratadas en el mercado internacional, como las de transcripción médica o los servicios de *software*, dan lugar a cambios considerables en las vidas y las carreras profesionales de las mujeres en los países en desarrollo. En el campo del *software*, las mujeres disfrutaban de preferencias a una escala que no habían experimentado con anterioridad en otros ámbitos de la ingeniería y la ciencia. Las mujeres en la India ocupan el 27 por ciento de los puestos de trabajo en el sector del *software*, cuyo valor anual asciende a 4.000 millones de dólares de Estados Unidos. De acuerdo con las previsiones, la participación de las trabajadoras en el empleo total en el sector alcanzará el 30 por ciento en 2001”.

En el informe de la OIT se citan varios ejemplos en los que las TCI han permitido a las mujeres acceder a los mercados mundiales de sus productos y elevar sus ingresos. Las nuevas tecnologías y la creación de redes constituyen nuevos medios que capacitan a las mujeres para mejorar su situación económica y social. Entre aquéllos se cuentan los siguientes:

Sapphire Women es una organización creada por una mujer en Kampala, Uganda, dedicada a asistir a las mujeres que han perdido familiares a causa del SIDA, así como a los huérfanos existentes a consecuencia de esta epidemia. Los miembros de Sapphire tejen cestas tradicionales ugandesas que se venden en Internet con la ayuda de Peoplink, una ONG con sede en Estados Unidos y una amplia experiencia en la comercialización de artesanía a través de la red.

En Bangladesh, el proyecto *Village Phone* (Telefonía para los pueblos) del Grameen Bank, que ofrece teléfonos móviles a sus miembros, en su mayoría mujeres, pone de manifiesto no sólo el efecto en la generación de empleo de aquéllas que cobran las tarifas por la utilización de sus teléfonos, sino también otras consecuencias indirectas positivas. Los móviles y el acceso a Internet han permitido acceder al aprendizaje a las mujeres de Bangladesh que habitan el medio rural, han creado nuevas oportunidades para su independencia y han mejorado su posición en las distintas comunidades y en la vida pública.

SEWA, la organización de trabajadoras por cuenta propia de la India, que lleva ocupándose de las mujeres activas en el sector no estructurado desde 1972 y cuenta con más de 215.000 miembros, fue una de las primeras instituciones del país en darse cuenta de las posibilidades de aprovechar las TCI para el crecimiento productivo de dicho sector. Mediante la organización de programas de formación para el uso de ordenadores y la transmisión de conocimientos informáticos básicos a sus jefes de equipo y a las afiliadas a la asociación, SEWA ha capacitado a muchas de éstas para que pongan en marcha sus propias páginas *web* y comercialicen sus productos en el mercado virtual mundial.

Estos ejemplos ilustran el modo en que la tecnología puede mejorar las vidas de las mujeres desfavorecidas al brindarles oportunidades de las que antes se encontraban excluidas. La creación de redes electrónicas entre mujeres ha dado lugar a nuevos fenómenos sociales y económicos, como la inclusión, las campañas, las consultas y el comercio electrónicos. Estas formas de capacitación de las mujeres mediante la tecnología les permiten hacer frente a la discriminación y superar las barreras de género.



La realidad: las diferencias entre los dos géneros persisten en la era digital

A pesar del potencial capacitador de las TCI para mejorar las vidas de las mujeres, el informe de la OIT describe la existencia de una brecha digital dentro de los países que se corresponde en líneas generales con la división entre los dos géneros. La brecha digital más sorprendente se refiere al uso de Internet, ya que las mujeres son una minoría en este campo tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Por ejemplo, sólo el 38 por ciento de los internautas en América Latina son mujeres, el 25 por ciento en la Unión Europea, el 19 por ciento en Rusia, el 18 por ciento en Japón y el 4 por ciento en Oriente Medio. No obstante, en el informe se observa que en los países donde más se utiliza Internet, como los escandinavos y Estados Unidos, la brecha entre los géneros comienza a cerrarse.

La significativa infrarrepresentación de las mujeres en los planes de estudio de las ingenierías y las ciencias esenciales relacionadas con las TCI en los sistemas de enseñanza equivale a su exclusión de las ocupaciones básicas en este campo. No obstante, el informe concluye que las diferencias entre los géneros no son iguales en toda Europa. “Mientras que el Reino Unido, por ejemplo, cuenta con una de las proporciones más bajas de estudiantes universitarias en los cursos de matemáticas e informática, la matriculación de mujeres en las universidades de Italia y España en estas carreras es muy superior y el porcentaje de mujeres en las plantillas del sector de las TCI equivale al 50 por ciento.

En el Reino Unido y Estados Unidos, el porcentaje de mujeres en cursos de TI es inferior al 20 por ciento del total de alumnos de informática, tanto en cursos de licenciatura como de posgrado, y el porcentaje parece seguir una tendencia aún más acusada a la baja. La matriculación en los cursos de formación certificada de Microsoft confirma el estereotipo del sector en cuanto al predominio de los varones jóvenes, con sólo un 11 por ciento de alumnas”.

En el informe se afirma que las diferencias educativas subyacen a la diversidad de índices de difusión de las TCI y de uso de internet, lo que lleva a la consideración de “la promoción de la educación y de la alfabetización en general (y de la alfabetización informática en particular) como un enorme desafío con el que se enfrentan todos los países. La dotación de los trabajadores con destrezas en el campo de las TCI exigirá la adopción de un planteamiento específicamente dirigido a la atención de las demandas de las mujeres”.

En el informe de la OIT se asegura que las pautas de segregación de los géneros se reproducen en la economía de la información, en la que los varones ocupan la mayoría de los puestos de alta cualificación y elevado valor añadido, mientras que las mujeres se concentran en las tareas de baja cualificación y un valor añadido menor. Además, el informe señala que “la difusión de las tecnologías se ha visto condicionada por la disposición de destrezas y, por tanto, acompañada de crecientes desigualdades en materia de salarios. Aunque existen diferencias de retribución entre los que cuentan con tales destrezas y los que carecen de ellas, la polarización de la remuneración también atañe a la utilización de las TCI, y esta polarización suele basarse en la pertenencia a uno u otro género.

En definitiva, es más probable encontrar a hombres que a mujeres que desempeñen tareas creativas de elevada remuneración en el desarrollo de *software* o en empresas de Internet incipientes, mientras que las actividades en el campo de las TCI consistentes en una única tarea, como las propias del puesto de cajera o la introducción de datos, son efectuadas fundamentalmente por mujeres, y su retribución es escasa. Aunque es posible que hombres y mujeres sean usuarios de las tecnologías avanzadas, y que ambos grupos compartan



experiencias que requieren una cualificación relativamente elevada, sólo los varones parecen ocupar puestos en las organizaciones en los que la utilización de tecnología de vanguardia se acompaña de un mayor poder discrecional y una superior responsabilidad asociada al cargo”.

Por otra parte, las industrias manufactureras tradicionales que solían emplear a mujeres desaparecen gradualmente, y las trabajadoras que encuentran empleo en los nuevos sectores, con frecuencia relacionados con las TCI, pocas veces son aquéllas que perdieron sus puestos en los sectores tradicionales. Así, surgen nuevas desigualdades entre mujeres, al abrirse una brecha entre las que disponen de cualificaciones para ocupar puestos relacionados con las TCI y las que no. En el informe se cita un estudio en Vietnam y China en el que se concluye que la globalización digital ha brindado nuevas oportunidades a las jóvenes, pero ha provocado despidos en el grupo de mujeres mayores de 35 años, ya sea porque desarrollaban su trabajo en sectores en declive o porque no habían actualizado sus cualificaciones.

La calidad del trabajo también es importante

En muchos aspectos, la economía de la información puede ofrecer a las mujeres la posibilidad de alcanzar un mejor equilibrio entre la actividad laboral y las responsabilidades familiares y entre el trabajo y el ocio. El creciente contenido de conocimiento de los puestos de trabajo puede favorecer la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito profesional. La inteligencia y la creatividad se encuentran asimismo homogéneamente distribuidas entre países industrializados y en desarrollo, al igual que entre personas con y sin discapacidades físicas. El potencial de la era digital para mejorar la calidad del trabajo y de la vida en general es evidente y real.

Con todo, también existe la posibilidad real de una repercusión negativa en la calidad de la vida laboral. En lugar de acomodar las necesidades del trabajo a las de la vida familiar, puede que aumente la presión para trabajar en cualquier sitio y a cualquier hora. Aunque no cabe duda de que el trabajo a distancia ha generado nuevas oportunidades de empleo para las mujeres, este tipo de actividad plantea igualmente el riesgo de que éstas queden excluidas del acceso a mejores posibilidades profesionales y de que, en lugar de encontrar un equilibrio, las responsabilidades familiares se combinen con el trabajo remunerado, de modo que las mujeres acaben adquiriendo nuevas tareas sin dejar de desempeñar las tradicionales.

Por ejemplo, un estudio ha puesto de manifiesto que las mujeres de Malasia y la India se muestran reacias a optar por el desempeño de tareas laborales en el propio domicilio. Sin embargo, han acogido favorablemente las oportunidades de empleo que generan los centros de atención de llamadas, ya que combinan las ventajas de la interacción con las de la cercanía al hogar. En cualquier caso, expresan su preocupación por los posibles riesgos para la salud provocados por tareas repetitivas en entornos de trabajo caracterizados por una elevada presión. Además, aunque parecen existir grandes variaciones en cuanto a los salarios y las condiciones de trabajo en dichos centros, en los peores casos se alude a éstos como los “lugares de explotación de la era digital”.

El informe de la OIT advierte que “a medida que el trabajo a distancia se consolida como modo de actividad importante en la economía de la información, las desigualdades sociales existentes, y en particular las de género, se agravarán si no se adoptan las medidas de formulación de políticas adecuadas”. Se concluye que el trabajo en la economía de la información puede constituir una herramienta eficaz para promover la igualdad social y de género, pero sólo si media una intervención directa capaz de erradicar las disparidades existentes y se protegen las necesidades y los derechos de las trabajadoras afectadas.

